



OPINIÓN

**MANUEL
J. JÁUREGUI**

Si aquí en México se normaliza perpetuar partidos y en Estados Unidos hacer la guerra sin autorización, el mensaje es que el poder manda y la legalidad estorba.

Contagioso

Clarísimo se percibe que el síndrome del autoritarismo confirma ser altamente contagioso. No sólo lo tenemos aquí en México, con una señora que rehúsa el diálogo, que rehúsa negociar, que no quiere escuchar, que rechaza las críticas a su malhecha “Reforma Electoral Presidencial” y que hasta se pelea con sus ALIADOS que le ayudaron a escalar el poder y que lo comienza a ejercer de manera IMPOSITIVA, empleando el bitoque cuando debería consensuar.

Pero afirmamos que este síndrome maligno, que comenzó con Vladimir Putin y Erdogan, es contagioso porque también se apoderó de Donald Trump. Sí, por supuesto, el Ayatolá fundamentalista de Irán era un represor moralista, despojador de la libertad del pueblo iraní, tirano por 39 años; de ser una nación en vías de modernización, convirtió a Irán en la más atrasada de la región en cuestión de derechos humanos. Aun siendo este barbado bárbaro lo peor de lo peor, la Constitución norteamericana establece que ningún Presidente puede hacer la guerra

SIN LA AUTORIZACIÓN del Congreso. Pero Trump se pasó al Congreso por debajo del arco del triunfo y lanzó una brutal andanada bélica en Irán para matar al Ayatolá y a su séquito sin decir ni “¡agua va!”. (De pasada llevándose, aparentemente, una escuela de niñas en Teherán, en la que mataron los misiles norteamericanos a por lo menos 115).

Le acompaña en este contagio, por lo visto muy virulento, el líder de Israel, Bibi Netanyahu, a quien le gustan los catorrazos más que a los charros de las películas el tequila.

Así como aquí en México sienta un pésimo precedente la tiránica actitud de la terca señora que desea perpetuar a su partido en el poder, imponiendo una reforma que nadie pidió más que el cómodo inquilino de “La Chingada”, igual en EU el que un Presidente se torne en reyecito que hace lo que le pega la gana, cuando le pega la gana, sin la debida autorización que requiere una declaración formal de guerra, representa para las Américas un peor peligro que Irán a sus intereses globales.

PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
 REFORMA	10	02/03/2026	OPINIÓN



**CÁMARA DE
DIPUTADOS**
LXVI LEGISLATURA
SOBERANÍA Y JUSTICIA SOCIAL

Si el Congreso (republicanos súbditos, como los que tenemos aquí) le perdona a Trump esta acción bélica unilateral, entonces nada le impedirá INVADIR CUBA o LANZAR UN ATAQUE iranescos contra los cárteles en nuestro territorio, de lo cual estamos hoy amenazados. Si a lo acontecido en Irán le sumamos lo previo en Venezuela, tenemos un par de “detalles” que a otros líderes de América les pueden dar ideas de OMNIPOTENCIA. Esto es, que pueden hacer –invocando al pueblo, como lo hizo Trump y lo ha hecho la señora de la imposición electoral– lo que su capricho les dicte, sin importar leyes ni prácticas democráticas.

Aquí en México nos encontramos a un milímetro de que esto suceda y dependemos de que se fajen bien los mandiles el PT y el PVEM, que son los únicos que poseen los votos para frenar esta súper repudiada reforma que por donde se le vea hará daño irreparable, pues incrementará la sobre-representación del oficialismo en el Congreso, reducirá la presencia de la oposición y le restará certeza a nuestras elecciones, tal como lo acaba de afirmar el ex presidente del INE, Lorenzo Córdova, y, mediante acor-

deones, permitirá a Morena y a los cuatro-teístas METER ESQUIROLES a nombre de los partidos minoritarios para lograr un control total. ¡Pero –eso sí– que no les llamemos totalitarios y autócratas a sus autores porque se ofenden!

Se han levantado voces allá y aquí objetando el talante dictatorial de lanzar una guerra no declarada –allá contra Irán, aquí contra la democracia–, pero, como es usual cuando se trata de gente con dotes narcisistas, no escuchan y, al contrario, invocan ser en exclusiva los intérpretes del pueblo, afirmando falsamente que para eso mismo fueron elegidos por éste. Dios quiera que este contagio no se convierta en un BROTE DE EPIDEMIA regional, una que cercene de cuajo la ascendente marcha de la democracia en América Latina, cuyo principal síntoma de vigorosa salud es –precisamente– la ALTERNANCIA.

Este vigor de la alternancia es el que pretende matar Trump allá, a tiempo para las elecciones de noviembre de ESTE AÑO Y AQUÍ la entercada señora quesque para el 2030.

¡No lloremos mañana, pues, pueblos vecinos, lo que pudimos haber evitado hoy!